



ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS

Elogio de Jorge Bolani con motivo de su ingreso a la Academia Nacional de Letras

Señor Presidente de la ANL
Señores académicos
Amigos del teatro:

Presentar a Jorge Bolani es además de un gran honor personal, un hecho trascendente para la cultura de nuestro país. Porque Bolani representa siempre una credencial artística de alto vuelo por su personalidad, su calidad actoral, su señorío en el escenario, su mímica y todas las virtudes de su capacidad interpretativa que despliega con brillo en el escenario ya sea en el solemne del teatro Solís ya en un recital de poesía o en el más humilde tinglado montado por manos aficionadas. También por su imagen desde la pantalla grande o de la chica.

El teatro es una manifestación esencial del individuo como espejo del acontecer social. Tal vez una de las más diáfanas formas de la Educación. Desde la farsa deformante a la comedia, desde Aristófanes a Moliere, desde Moliere a Florencio Sánchez o Antonio Larreta, el teatro ha enseñado a ver a los espectadores cuál es el camino de la verdad, no el de la verdad particular de cada uno ya que al decir de Rodó por boca de Gorgias el maestro enseña no la verdad sino el amor a la verdad (que es infinita).

Esa es la tarea esencial del teatro: abrir las mentes, formular preguntas, más que transmitir respuestas. Un país sin teatro es pobre en cultura. Y un país pobre culturalmente es un país pobre de espíritu. Porque cada país ha de buscar su forma de expresar su propia cultura.

Un buen teatro define su propia nación. Yo he tenido el privilegio –por la edad– de ver el mejor periodo de la tradición teatral uruguaya. Asistí a lo más selecto de la Comedia Nacional y a lo más destacado del Teatro Independiente. Felizmente por esta institución han pasado nombres de la calidad de un Ángel Curotto, Antonio Larreta, Nelly Goitíño, Carlos Varela, Estela Medina, hoy nuestra académica de honor.

Ahora me quiero referir a mi tocayo Bolani a quién conozco desde antes de iniciar su fulgurante carrera comenzada bajo la batuta de Malet en el instituto Anglo.

Nuestra amistad se remonta a nuestra lejana juventud de nuestros treinta años plenos de energía, entusiasmo y amor a la vida. Su hijo mayor, Martín, estaba en la cuna; su hija menor, la hermosa Natalia, no figuraba ni siquiera en los proyectos de vida.

Jorge Bolani, este excepcional individuo de teatro debía pasar en aquel tiempo casi la mitad de sus veinticuatro horas diarias en el trabajo administrativo de una empresa extranjera. Recuerdo con nitidez una conversación telefónica en la que me comunicaba tan eufórico como desafiante su decisión indeclinable: “dejé Fiat. Voy a vivir del teatro como sea. Confío en el destino y en el futuro”.

Esta anécdota privada nos permite ver la dimensión de Bolani como teatrero heroico y decidido a enfrentar lo que viniera. Porque el teatro es una forma de la heroicidad. Arte de lo fugaz a la vez que condición de trascendencia.

A Bolani le basta entrar a escena para captar la atención de los espectadores en toda su plenitud. Le sobra simular un tropezón, manipular sus manos con maestría singular como si fueran autónomas mirar al vacío con expresión perdida y lograr como un imán que la mirada de todo el público se pose sobre él. Es un artista diría, minimalista. No hace gala de todas sus cualidades de inmediato, las usa de a poco, una a una y es en la intensidad de cada gesto utilizado donde muestra una nueva manifestación de su talento y dominio escénico.



**ACADEMIA NACIONAL
DE LETRAS**

No solo debe su triunfo a la consideración de sus pares, de los críticos del público sino que ha pulido su talento natural con aplicación y esfuerzos permanentes. Ha sido reconocido en múltiples ocasiones a través de variadas distinciones y premios como son los numerosos Florencios, el premio Alas y otros; tanto como actor y director de teatro, cine y televisión.

Si el Uruguay debe enorgullecerse por contar con Bolani entre las filas de su cultura, esta academia se engalana con su incorporación.

Bienvenido y felicitaciones Jorge Bolani.

Académico Jorge Arbeleche
Montevideo, 23 de junio de 2016